

Una aproximación sociológica a la forma social del SARS-CoV-2

Sergio Pignuoli Ocampo*

Universidad de Buenos Aires - CONICET

La sociedad mundial experimenta actualmente una pandemia de SARS-CoV-2. La coyuntura es repentina e incierta y las proyecciones, catastróficas, siendo su característica la existencia simultánea de impactos contundentes en los ámbitos fundamentales del mundo social. En esta circunstancia, el SARS-CoV-2 presenta dos desafíos a las ciencias sociales. Por un lado, establecer su forma social en diálogo con los conocimientos virológicos, infectológicos y epidemiológicos ya disponibles, y, por otro lado, observar la variedad de escenarios sociales, ponderando la excepción de la coyuntura. En estas líneas, nos aproximaremos a la forma social del SARS-CoV-2 a partir del esquema riesgo/peligro y delinearemos un análisis de sus impactos en la sociedad, la política, la economía y las organizaciones.

Para observar la forma social del SARS-CoV-2 es importante dialogar con aquellos saberes virológicos y epidemiológicos que permitan precisar las condiciones biológicas y poblacionales sobre las cuales los procesos sociales en curso no pueden operar como tales. La virología determinó que el SARS-CoV-2 es un virus envuelto cuyo genoma consiste en una única molécula de ARN simple cadena

* Profesor de Sociología en la Universidad de Buenos Aires. Investigador adjunto del CONICET en el Instituto Gino Germani, Facultad de Ciencias Sociales, UBA.

de sentido positivo, perteneciente a la gran familia de los *Coronaviridae*. Se ha establecido que es agente patogénico causal de la epidemia de neumonía atípica (COVID-2019) y hasta el momento no existen ni terapias antivirales específicas ni vacunas. Desde el punto de vista epidemiológico, el brote se originó en China y en pocas semanas se propagó a los cinco continentes, siendo declarado “pandemia” por la OMS el 11 de marzo último. Actualmente, el SARS-CoV-2 muestra una tasa de letalidad baja comparada con los brotes epidémicos recientes de otros coronavirus (SARS-CoV-1, MERS), siendo objeto de investigación la incidencia de dos factores no virológicos: la subestimación de positivos y la respuesta sanitaria insuficiente. A pesar de la baja letalidad relativa, el registro global al 13/4/20 de 119.699 decesos, 1.925.179 positivos confirmados y media humanidad en aislamiento social preventivo representa ya un desastre humanitario, mientras que las proyecciones arrojan escenarios calamitosos. La distribución demográfica del brote muestra mayor frecuencia de positivos en países con mejores índices de desarrollo humano y entre poblaciones de ingreso medio, medio-alto y alto, aunque su propagación en países con índices más deteriorados y sectores de menores ingresos representa una incertidumbre humanitaria de primer orden.

Los conocimientos virológicos y epidemiológicos del SARS-CoV-2 nos permiten observar su elaboración social mediante la distinción riesgo/peligro. Ambos términos designan el planteo de una amenaza, el peligro la atribuye a sucesos del entorno y el riesgo, a acciones del sistema. Antes de ser declarada “pandemia” por la OMS, la comunicación sobre la propagación del SARS-CoV-2 adoptó distintas formas, ora como peligro, ora como riesgo, lo que nos permitió observar una llamativa oscilación entre ambos términos. Se la consideró, por caso, un peligro atribuido a los hábitos de las primeras regiones afectadas, o se minimizó el riesgo y así la necesidad de actuar contra ella por su baja letalidad relativa confrontada con otras epidemias recientes (SARS, MERS, H1N1—esto último fue falsado *a posteriori* por la OMS). El heterogéneo escenario cambió abruptamente al llegar el brote a las potencias europeas y angloamericanas y, sobre todo, al ser declarado “pandemia”, constituyéndose este en un punto de no retorno en la elaboración de su forma social. Es a partir de allí que el SARS-CoV-2 adquiere la forma de riesgo para la sociedad mundial. El virus ya no será considerado un peligro, sino un riesgo; su propagación ya no será un suceso natural o providencial, externo a la sociedad, sino que sucederá dentro de ella y a causa de su accionar. Este profundo

cambio determina el hito en el cual nos encontramos hoy día y desde este punto de inflexión partirán los análisis que siguen a continuación.

Si bien es prematuro para ser concluyentes, al observar la sociedad mundial no se identifican hasta el momento elementos que permitan aseverar que el riesgo del SARS-CoV-2 esté llevando la diferenciación funcional a un umbral de catástrofe ni forzando el paso a una sociedad post-funcional. En los sistemas funcionales se observan a su vez impactos de signo y grado variables que pueden agruparse en tres tipos: 1) impacto positivo por espiralamiento acelerado de operaciones (ciencia, *mass media* y política), 2) impacto negativo moderado por ralentización (educación), 3) impacto negativo crítico, o bien por inactividad repentina (deportes y economía), o bien por insuficiencia de recursos (salud). En algunos sistemas y códigos los impactos son aún incipientes (derecho, arte y moral). Se observan, finalmente, interacciones con otros riesgos globales, en especial con los ecológicos (por ej. se registra una disminución histórica de emisiones CO₂). Dedicemos un momento a la política y la economía en tanto exponentes de impactos de distinto tipo.

El riesgo SARS-CoV-2 ha desplegado un escenario excepcional para la política, dado que la incertidumbre que genera y las acciones rápidas, y de gran escala, que exige han intensificado, acelerado y espiralado la toma de decisiones colectivamente vinculantes. El tipo de decisión requerido ha reforzado las instancias políticas capaces de tomarlo, centralizando la espiral en los gobiernos a nivel nacional y reforzando radialmente las instancias gubernamentales situadas por encima y por debajo de aquellos. La centralización del proceso en el gobierno condiciona la política de oposición e introduce en ella una distinción, pues la política de oposición más favorecida por este proceso es aquella ejercida desde instancias sub-nacionales de gobierno, con capacidad para tomar decisiones colectivamente vinculantes alternativas a las nacionales, y resulta debilitada aquella que no es ejercida desde instancias de decisión y administración pública, colocando al sistema de partidos en una situación secundaria. Esta dinámica coyunturalmente centralizada de gobierno/oposición aumenta la presión sobre la obtención de resultados y sobre su publicidad. En este sentido, el escenario político planteado por el riesgo SARS-CoV-2 es excepcional, no parece ser ni el de “la vuelta del Estado” ni el del “oportunismo de los políticos”, sino que está estructuralmente pletórico de oportunidades políticas extraordinarias, diferenciadas por el momento de los premios

y castigos ordinarios de la economía, en el que la innovación política está forzada a explotar posibilidades inciertas con márgenes de legitimidad y costos de ilegitimidad muy altos.

La economía enfrenta una situación sin precedentes en la breve historia del capitalismo, a saber, por primera vez la inactividad precede a la crisis. La crisis ya presente, y la que se avizora con fortísima contracción de la inversión, tasas de desempleo, pobreza e indigencia galopantes, desbalances fiscales severos, etc., escapa a los principales modelos de crisis de la ciencia económica, sean monetaristas, marxistas y/o heterodoxos. Se observa una caída vertical de la actividad global y no hay déficit fiscal ni caída de la tasa de ganancia o de la demanda agregada que la expliquen causalmente. Esos factores se están dando, y se están dando en simultáneo, pero como consecuencia del impacto del riesgo SARS-CoV-2 en la actividad económica, y no a la inversa. El riesgo, y no las decisiones políticas, pulverizó toda proyección en materia de producción, comercialización, financiamiento y consumo, acelerando y espiralando el impacto negativo en las cadenas de pago privadas y públicas. Las expectativas juegan un papel destacado en el escenario. Así lo muestran las caídas abruptas y las subas meteóricas de precios clave y habitualmente poco elásticos como el barril Brent, la onza Troy física o el Bono a 20 años de la Reserva Federal. Esto se debe a que la destrucción de las previsiones generó una volatilidad extraordinaria en las expectativas de inversión, recalentando la incertidumbre y proyectándola en el mediano y largo plazo. Se produce precisarse porque la caída vertical de la actividad no es una caída generalizada. Se observan caídas significativamente menores, e incluso subas, y por tanto ventajas comparativas, en aquellos sectores donde la operatoria digital y la economía 2.0 en general fueron previamente incorporadas. Ellos ofrecen nichos para la inversión y, por tanto, para la formación de burbujas. Otro tanto se observa en los incipientes protocolos y certificaciones de bioseguridad e inmunidad. Así, en términos generales, se observa que la evolución del ciclo económico está por el momento asociada con la evolución de las incertidumbres del riesgo SARS-CoV-2.

En las organizaciones, la incertidumbre asociada al riesgo SARS-CoV-2 se plantea como un escenario contradictorio. La incertidumbre es positiva porque pueden explotarla mediante la intensificación de la toma de decisiones y la persecución de nuevos objetivos. Sin embargo, en la medida en que todas las organizaciones —no sólo las económicas— dependen de la economía en términos de recursos, y que

en ella el impacto es crítico, la explotación organizacional de incertidumbres está fuertemente condicionada por la escasez de recursos presente y futura. Asimismo, el espiralamiento de las decisiones colectivamente vinculantes que tiene lugar en la política agrega un factor de irritación y tensión en las decisiones, objetivos y condiciones de las organizaciones. El escenario se caracteriza así por un riesgo organizacional creciente, donde la forma del SARS-CoV-2 plantea incertidumbres extraordinarias para ser explotadas por las organizaciones, pero la espiral negativa crítica de la economía les condiciona fuertemente los recursos para hacerlo y la espiral positiva de la política irrita decepcionante y permanentemente sus cursos de acción.

Para concluir, en los escenarios analizados se observa que la forma actual del SARS-CoV-2 es un factor preponderante, asociado con la irrupción de una fuerte incertidumbre, impactos contundentes y procesos excepcionales, diversos y tensionantes. Vista prospectivamente, la amenaza puede mermar o recrudecer. La posibilidad de merma menos utópica es el pronto hallazgo de terapias específicas. Las posibilidades de recrudecimiento gozan de mayor factibilidad, destacándose entre ellas la dilación de tales hallazgos y/o la conjunción con amenazas emergentes de la espiral de la inactividad económica. La única certeza prospectiva es que la forma social evolucionará, que lo hará más temprano que tarde y que afectará todos los escenarios, siendo aún especulativo saber cómo.